

cia hicieron juntar concejo y pregonaron que todos los hombres útiles preparasen sus armas y caballos con provisiones para cinco días. El 12 al romper el alba salieron con su pendón al frente, y al mando de Ferrand Pérez Calvillo, las compañías murcianas. No sabemos en qué pararía la acción en torno a Hellín, ni si se cumplirían las optimistas previsiones de Yáñez Fajardo. (33)

No cesaban, entre tanto, los ataques de las fuerzas acantonadas en Albacete contra la cercada Chinchilla, fortaleza de la mayor importancia para el dominio de la comarca. En julio, viéndose en apuros, Bartolomé Rodríguez Navarro, su alcaide y merino, escribió al Rey pidiendo socorros. El día 18 contestaba éste desde Arévalo (34) diciendo que en breve tiempo acudirían en su ayuda las fuerzas murcianas de Pérez Calvillo, y las de Diego Hurtado de Mendoza, su montero mayor, que detentaba los lugares de Carcelén y Montealegre (35), y se encontraba por entonces luchando en tierras de Cuenca. También había ordenado don Juan a la villa de Alcaraz que enviase a Chinchilla sus milicias y, aunque este concejo había desoido ya anteriores llamamientos, era de esperar que ahora cumpliera las ordenes reales.

Mientras la guerra continuaba, el Infante don Enrique procuraba desesperadamente reconciliarse con el Rey, viendo contados sus días de dominio en la comarca. Después de que varios emisarios de doña Catalina fueron inútilmente a suplicar que no se cometiese el agravio de privar a la infanta de su dote, el propio Maestre preparó una escolta de 2.000 peones y 300 jinetes, que más parecía un ejército y, partiendo de Ocaña con sus parciales, el arzobispo de Santiago, el adelantado Pedro Manri-

(33) *Ibid.*

(34) Esta es una prueba de que la carta real, a la que CASCALES (pág. 247) da fecha de 18 de julio de 1422, es en realidad del mismo día, pero de 1421, momento en que Juan II sí se encontraba en Arévalo mientras el Infante don Enrique marchaba hacia allí con sus tropas. El 18 de julio del 1422, en cambio, el Rey debía estar en Ocaña, donde pasó casi todo el verano, tras haber prendido ya y encerrado en un castillo al mencionado don Enrique. No tendrían sentido, por otra parte, las acciones militares a las que la carta se refiere cuando el pretendido Duque de Villena estaba ya prisionero y sus tropas llevaban muchos meses licenciadas, como atestigua la *Crónica* (Pág. 411).

(35) ZUAZO Y PALACIOS, Julián. – *La villa de Montealegre y su cerro de Los Santos*. Madrid, 1915. Págs. 115-118. Con base en documentación del Archivo de los Condes de Montealegre, hace interesantes precisiones sobre la Historia de esta villa y de la de Carcelén. Diego Hurtado de Mendoza, casado con Beatriz de Albornoz Manuel, fue administrador de estos pueblos hasta el 8 de noviembre de 1431, en que los permutó a Fernando de Rivera, muerto su hijo Luis, el señor.